

NICARAGUA: SER DISIDENTE Y ARTISTA ES NADAR CONTRA-CORRIENTE

Hacer arte y gestionar espacios seguros para personas disidentes en nuestro país, es como nadar contracorriente. En un país donde protestar y demandar derechos es un delito y donde ser una persona disidente y reconocerse públicamente como tal, puede ser un riesgo que cueste la vida. El arte no es de interés estatal y la gestión cultural es limitada por la falta de capacitación y conocimientos en el tema.

En Nicaragua muchxs artistas, activistas e iniciativas creativas han logrado visibilizar las demandas de cuerpos disidentes a pesar de la persecución y la falta de apoyo de instituciones públicas. Los esfuerzos de las organizaciones feministas y defensoras de derechos han acuerpado a un sinnúmero de artistas e iniciativas independientes que han encontrado en el arte un refugio para crear y recargar fuerzas para continuar con la lucha por la demanda de nuestros derechos.

Stephania Arce, artista escénica y disidente sexual nos comenta “La comunidad LGBTIQ+ sigue habiendo un lugar tabú para Nicaragua. Apoyo entre los mismos artistas del gremio existe, reducido y rebuscado, pero hay. Algunos entes gestores se mantienen activos creando propuestas y oportunidades para el ámbito artístico. Considero que la mayoría de los espacios son autogestionados, por la misma realidad escasa de oportunidades. Los que no son autogestionados cuentan con poco presupuesto y una cantidad reducida de participantes”. Lograr gestionar estos espacios con recursos propios continúa siendo uno de los grandes

desafíos para muchas artistas y activistas que buscan generar otras reflexiones en nuestras comunidades, donde prevalece un pensamiento heteronormado.

Algunos espacios han decidido nadar contracorriente para acuerpar a las personas



disidentes, como lo es la Colectiva Casa de los Colores, que fue creada en el 2011 por Ani Guerrero y Helen Alfaro en la ciudad de León, Nicaragua. El espacio fue originado por la necesidad de un lugar de encuentro seguro para las personas LGBTIQ+. Desde entonces es un lugar seguro para las familias y cuerpos disidentes, para reflexionar y generar propuestas artísticas y de lucha contra la discriminación. Una de sus formas de protesta ha sido el teatro cabaret, acom-



los espacios donde está acostumbrada a estar. La calle sigue siendo el público más exigente y es ahí donde quiere estar, afirmó. “Ahora siento que mi música llega a espacios seguros, donde me siento cómoda” comenta después de reflexionar sobre los desafíos que siente dentro de la creación artística y la gestión cultural en el país.

“La autogestión ha enriquecido muchísimo mi

pañadas de las Hijas del Maíz (Iniciativa autogestada por artistas y activistas disidentes) con el cual se burlan de quienes les oprimen, discriminan y violentan para hacer críticas sociales por medio del humor. A pesar de las dificultades de gestión de recursos, además de la fuerte crisis sociopolítica que ha generado una gran incertidumbre en la población, la colectiva continúa con las puertas abiertas para las cuerpos disidentes.

Desde la Casa de los Colores se facilitan espacios para que las personas creen desde sus propios cuerpos y voces, desde lo que duele y da felicidad, desde la realidad y la utopía y desde la sátira y el duelo. Y es por medio de espacios seguros donde las personas participantes se cuestionan los fundamentalismos religiosos y la doble moral de la comunidad donde viven, nos comenta Massiel Moreno, coordinadora de la Colectiva Casa de los Colores. Para Tania Molina, cantautora nicaragüense, su reto como artista y como lesbiana, es que el arte no únicamente se quede en

proceso como artista porque me he encontrado en el camino con otras hermanas lesbianas feministas y hemos empezado a crear espacios formativos desde el arte, nuevos espacios de educación para lesbianas con enfoque feminista. Desde nuestras iniciativas con mis amigas hemos logrado hacer varios espacios seguros para nuestra comunidad. Sin embargo me he dado cuenta que es bien difícil organizarse por el hecho de ser lesbiana. La complejidad de ser visible en colectivo es muy riesgoso ya que este sistema represor da persecución. Tenemos que cuidarnos” finalizó Molina.

Por su lado, Ludwika Vega, artista y acti-



NICARAGUA: SER DISIDENTE Y ARTISTA ES NADAR CONTRACORRIENTE

→ vista defensora de derechos de las personas transexuales, nos comentó que muchas veces ha sido invitada a participar en eventos privados e institucionales, donde la ven como objeto de burla y donde no es reconocida como artista ni con aplausos ni con remuneración económica. “Siento que hay mucho por hacer en Nicaragua para que nos respeten por nuestro talento y por quienes somos. Me han invitado a eventos donde he compartido escenario con bandas musicales y artistas que son bien remunerados mientras a mi, no me reconocen ni el taxi” exclamó. Ludwika, quien es también presidenta de la Asociación Nicaragüense de personas Transgénero ANIT remarcó que hay iniciativas colectivas que la han acuerdado en momentos difíciles y que ha encontrado en estos espacios visibilidad en entornos internacionales.

Tal es el caso de la colectiva Operación Queer / Cochona (OPQ) un colectivo de artistas, activistas y académixs que nació en el 2013. Esta iniciativa desarrolla proyectos artivistas multidisciplinares, transfeministas e interseccionales en Nicaragua y la región centroamericana. El impulso para su creación viene de la preocupación por la normatividad y las exclusiones que reinan no solo en nuestra sociedad centroamericana en general, sino incluso dentro de los movimientos feministas y LGBTIQ+, hacia todo lo que se desvía de las formas "aceptables" de expresión de género.

Desde OPQ en alianza con centros e iniciativas culturales se creó **Travestismos del Ayer y el Futuro**, *residencia artística centroamericana* y el caribe que reunió a 8 artistas para cuestionarse y generar respuestas ante la imposición neo-capitalista, colonial, conservadora y mediática de marca rosa LGBTIQ de occidente en nuestros territorios. Una incubadora de experimentación performática que nos desvela una unión rizomática en Centroamérica y el Caribe. Un

proyecto de autogestión en la región centroamericana, que generó nuevas alianzas, nuevos espacios y un reconocimiento de artistas en la región.

Managua Furiosa, es una plataforma digital y promotora cultural que por más de cinco años ha generado espacios seguros de conversación, reflexión e inclusión de las personas LGBTIQ+. Desde esta iniciativa se han generado contenidos multimedia que han despertado comentarios homobobitranfóbicos en redes sociales, lo que evidencia la necesidad de continuar creando espacios de diálogo con y para las cuerpos disidentes. Para el equipo de Managua Furiosa el reto más grande en este momento es la creación de espacios seguros ante el atropello de derechos humanos que vive el país. Para Malva Izquierdo, co directora y creadora de contenido multimedia, uno de los mayores desafíos es la creación de espacios en medio de la crisis sociopolítica que continúa amenazando las cuerpos disidentes.

A pesar de todos los esfuerzos autogestionados aún queda mucho por hacer en medio de un país deteriorado, no únicamente por la pandemia del covid-19 sino también por la crisis sociopolítica de abril 2018, donde muchas cuerpos disidentes se vieron obligadas a desplazarse para salvaguardar sus vidas. Desde el exilio muchas voces disidentes nicaragüenses continúan haciendo eco por la libertad de un país liderado por un gobierno opresor y machista, que censura, mata y amenaza. Los desafíos pueden ser innumerables sin embargo hay colectivas, artistas y gestores nicaragüenses utilizando el arte para protestar, denunciar, incomodar y nadar contracorriente